

# La década progresista latinoamericana y sus tareas pendientes

## The Latin American progressive decade and its pending tasks

Christian Orozco Suárez<sup>1</sup>  
croschris@hotmail.com

Recibido: 2017-07-25  
Aprobado: 2017-10-14

### Resumen

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”. Con estas palabras el sempiterno Eduardo Galeano daba comienzo una sus obras más célebres, *Las venas abiertas de América Latina*. Estas palabras encierran una idea fundamental para contextualizar los avances, logros, problemas y retrocesos que la década progresista latinoamericana nos ha dejado. Esta investigación tiene como objetivo capital develar críticamente las vicisitudes del proceso, encaminado a plantear propuestas de política pública a dos niveles: económico e ideológico. Así, podemos adelantar ciertas consideraciones: avances en lo social, estructura productiva cuasi inalterada, y la necesidad imperiosa por parte de las clases subalternas de continuar la contienda.

**Palabras clave:** América Latina, neoliberalismo, capitalismo dependiente, socialismo, colonialismo.

### Abstract

“The international division of labor is that some countries specialize in winning and others in losing”. With these words, the everlasting Eduardo Galeano began his most famous work, *Las venas abiertas de América Latina*. These words contain a fundamental idea to contextualize the advances, achievements, problems and setbacks that the Latin American progressive decade has left us. The objective of this research is to unveil critically the vicissitudes of the process, aimed at proposing public policy proposals at two levels: economic and ideological. Thus, we can advance certain considerations: advances in the social, quasi unchanged productive structure, and the imperious necessity on the part of the subaltern classes to continue the contest.

**Keywords:** Latin America, neoliberalism, dependent capitalism, socialism, colonialism

---

<sup>1</sup> Economista, máster en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente investigador externo en la Universidad Central del Ecuador.

La historia no garantiza nada. El único proceso que existe es aquello por lo que luchamos con, recordémoslo, unas grandes oportunidades de perder. La única esperanza reside, ahora y siempre, en nuestra inteligencia y en nuestra voluntad colectiva.

Immanuel Wallerstein<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995.

## Marco Teórico-Conceptual

### *Los Enfoques Dependientista y Sistema-Mundo*

El marco teórico de este estudio presenta dos pilares básicos. Primero, las aportaciones de la escuela de la dependencia y sus prolijas actualizaciones; y, segundo, las aportaciones del enfoque del sistema-mundo o economía-mundo.

Desde el primer enfoque, las influencias externas que distorsionan el proceso de desarrollo son fundamentales para las economías. Inicialmente, Paul Baran (1959), como autor inaugural del enfoque de la dependencia, aceptó “la idea según la cual ningún país periférico puede, en el marco de la economía mundial capitalista, romper con la dependencia que le impide desarrollarse de modo similar a los países industrializados” (Puerto, 2008: 51); es decir, es el “desarrollo del subdesarrollo” según André Gunder Frank. De este planteamiento se deriva la necesidad de superar el capitalismo como sistema económico y la ruptura con la economía mundial. Samir Amín propuso para la periferia un “desarrollo popular, nacional y aut centrado”, donde las necesidades de los sectores populares guíen las actuaciones políticas, lo que necesariamente pasa por “ignorar el sistema de precios derivados de los intercambios en el mercado, capitalista, mundial, y establecer otro que permita una retribución creciente de los productores directos” (Amín, 1988: 19-33, 118-127; 1989: 178-184).

En el marco de las críticas y contracríticas que dicha escuela experimenta a lo largo del tiempo caben destacar las aportaciones de ciertos autores adscritos al enfoque del sistema-mundo (Giovanni Arrigui, Folker Fröbel, Immanuel Wallerstein, etc.), los cuales a partir de una interpretación holística de la economía mundial capitalista plantean la posibilidad de que el propio desenvolvimiento del capitalismo genere procesos de desarrollo periférico-dependientes en zonas determinadas por una serie de características peculiares que se caracterizarían como semiperiféricas (Arrigui, Silver y Brewer, 2003).

### El Proyecto Neoliberal

Por otra parte, se hace necesario definir el concepto de *neoliberalismo*. Para ello, nos resulta útil la definición que David Harvey (2007) hace de él; así el neoliberalismo es la forma en que definimos al proyecto que emprende la clase capitalista internacional en los años ochenta para recuperar la tasa de ganancia, ostensiblemente declinante desde finales de la década de

los sesenta. Sin embargo, antes de ponerse en marcha en las economías centrales –donde el grado de organización obrera era generalmente mayor–, éste se aplicó en la periferia, inauguralmente en Chile a partir del golpe de 1973 al líder socialista Salvador Allende.

“No hay otra alternativa” (TINA, *There is not alternative*) se convirtió en el eslogan del proyecto. No hay alternativas a la economía de mercado, a la libre circulación de capitales, a la desregulación financiera, a la privatización de los servicios públicos; el capitalismo neoliberal había triunfado y este orden social era el orden natural de las cosas. En definitiva, subirse al carro de la competitividad, los mercados y el “progreso” o desaparecer.

Con distintas intensidades y distintas etapas por países, América Latina, o, mejor dicho, las oligarquías latinoamericanas abrazaron de buen gusto el nuevo dogma. Los relativamente pequeños avances sociales y políticos conseguidos en las anteriores décadas simplemente constituyeron, entonces, cuerpos extraños dentro del aparato del Estado, pesos muertos a extirpar antes de que el pueblo los reconociera como propios. En el neoliberalismo el Estado no desaparece, solo se reconfigura. No por casualidad son la sanidad, la educación y las pensiones públicas las principales partidas que se ven reducidas, y tampoco es por azar que el aparato represor del Estado vea incrementada su financiación (Arriabalo, 2014: 371-388).

### *Antesala del Proyecto Latinoamericano Progresista*

Es en este contexto neoliberal en el debemos entender la llamada década progresista latinoamericana. Algunos nombres como los de Hugo Chávez, Evo Morales o Rafael Correa, no son más que la respuesta institucional del pueblo empobrecido y humillado a la pregunta: ¿hay alternativas? La respuesta fue positiva. Hay que recordar que el tan galardonado eslogan de “Yes, we can” del saliente presidente de los Estados Unidos, ya se utilizó años antes en las campañas progresistas de América Latina; pero, claro, entendemos que no tuvo tanta repercusión porque se expresaba en castellano, con un marcado deje latinoamericano, y quienes lo proclamaban eran políticos “populistas” y masas empobrecidas de la periferia.

El Estado, en términos generales, como sinónimo de derechos sociales vuelve a la palestra. El Estado, con todas sus limitaciones como más adelante señalaremos, regresa, y lo hace de la mano de un pueblo convencido de que la larga noche neoliberal se ha acabado. Sin duda

alguna, un comienzo de década esperanzador, pero a la vez ingenuo en ocasiones, contradictorio casi siempre.

Algunos de estos proyectos fueron más allá de una retórica anti-neoliberal y plantearon inicialmente la necesidad de construir, o al menos contribuir a la formación del socialismo del siglo XXI (Borón, 2008). Los pueblos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc. entendieron que –Cuba como pionera–, parafraseando a Bertolt Brecht, *estar contra el neoliberalismo sin estar contra el capitalismo, rebelarse contra la barbarie que nace de la barbarie, equivale a reclamar una parte del ternero y oponerse a sacrificarlo*. ¿Eso significa que existe, como planteaban algunos intelectuales liberales y neoliberales como Álvaro Vargas Llosa, la existencia de una izquierda carnívora y una vegetariana? A la luz de los acontecimientos acaecidos hasta la fecha, se podría argumentar que no. Todo proceso político/social es necesario estudiarlo desde el siguiente prisma:

**Figura 1.** Etapas del proceso de transformación político/social



**Fuente:** Elaboración propia.

*Querer*, porque el primer paso para la transformación social necesita como punto de partida la voluntad política firme de cambiar el *statu quo*. Segundo, *poder*, ya que de nada sirve la voluntad sin que además dispongamos de las herramientas económicas, políticas e ideológicas para lograrlo. Y *hacer*, es decir, poner en marcha el proceso de transformación político/social, naturalmente este es la última y más difícil etapa.

Entonces, ¿qué ha ocurrido en América Latina? Desde nuestro punto de vista, independientemente de la mayor o menor radicalidad inicial de los proyectos de transformación social, las herramientas políticas y económicas que otorgan los Estados (reducidos a su mínima expresión durante la etapa neoliberal y arrastrando todas las deficiencias institucionales características de países periféricos, dependientes y rentistas) a los gobiernos progresistas han sido muy limitadas –pese al boom del precio de las materias primas–, y por tanto, consiguiéndose grandes avances sociales, éstos son limitados, matizados e inevitablemente fugaces sin una fuerte presión en las calles, tanto para exigir al gobierno mayor voluntad y capacidad política, como para defender los procesos de elementos reaccionarios internos como injerencistas externos.

## Los Tres Principales Pilares del Proceso

### *Rentismo y Debilidad Estructural*

Históricamente, América Latina ha sido un continente periférico, primario-exportador y dependiente de los capitales, las inversiones y las tecnologías de las economías centrales. Economías como la brasileña, la argentina o la mexicana despuntan sobre las demás, sin embargo, pese al pomposo nombre que muchas veces se les otorga de emergentes, la realidad nos demuestra que, a pesar de presentar un peso preponderante en la economía del continente, desde un enfoque de sistema-mundo, éstas siguen siendo subdesarrolladas, su papel es subordinado y sus burguesías presentan un papel subalterno respecto a las burguesías centrales, especialmente la estadounidense (Ornelas, 2010: 128).

Si existe un periodo en el que América Latina presentó significativos avances en términos de desarrollo, industrialización y crecimiento, eso se produjo entre 1930 y 1960. Abundantes son los trabajos que destacan el hecho de que las economías latinoamericanas, las más grandes especialmente, lograron aplicar proyectos de industrialización por sustitución de importaciones en un marco de proteccionismo internacional y donde la Segunda Guerra Mundial ofrecía importantes nichos de negocio a las burguesías nacionales. Sin embargo, en casi ningún caso, salvo Brasil tímidamente, se pudo aplicar la segunda fase, la llamada industrialización por sustitución de exportaciones (ciertas economías asiáticas sí lo lograron, y, de hecho, fueron el germen de las principales críticas al enfoque de la dependencia), proceso consistente en desarrollar industria pesada propia no sólo para el abastecimiento nacional sino también, y especialmente, internacional (Márquez y Pradilla, 2008; Fajnzylber, 1983). La llegada de la larga noche neoliberal al continente no sólo no contribuyó a este proceso industrializador, sino que revirtió muchos de sus logros, en distintas intensidades según los países.

Desde esta visión secular es desde donde debemos valorar la década progresista latinoamericana en términos económicos y de cambio estructural. Como tal, en ningún país latinoamericano durante esta década, progresista o no, ha habido un profundo cambio estructural en términos productivos. Y pese a los importantes avances sociales que se han conseguido, es evidente suponer que éstos solo se podrán mantener si la estructura económica de los países es lo suficientemente sólida para posibilitarlo.

Sabiendo de antemano que ningún cambio estructural por más profundo y exitoso que sea incrementará los niveles de vida de los pueblos latinoamericanos de por sí. El conflicto interclasista, la organización social y política de las bases, y la representación en las instituciones siguen siendo condiciones *sine qua non* para que este proceso de consolide y profundice en el tiempo.

Desde nuestro punto de vista, cuatro son los factores que se deben considerar en este ámbito:

Primero, entre 2003 y 2013 el alto precio de las *commodities* significó una importante entrada de divisas para ciertas economías latinoamericanas como Venezuela, Ecuador o Bolivia. Hecho que lleva aparejado elementos negativos y positivos para esas economías. Negativos, ya que si no se gestionan correctamente puede reducir la competitividad del resto de exportaciones no vinculadas a las *commodities* en cuestión. Y positivas, porque a partir de estos recursos extra –previo aumento de las regalías obtenidas de las empresas transnacionales que generalmente explotan estos recursos– el Estado puede emprender importantes proyectos de desarrollo nacional, en ocasiones regionales.

Segundo, el rentismo es un gran problema en algunas economías latinoamericanas, el cual se profundiza cuando la única forma de resolver (temporalmente) las importantes reivindicaciones históricas de los pueblos empobrecidos latinoamericanos pasan por aumentar las ayudas, extender los subsidios y esperar a que las rentas obtenidas fruto de los recursos naturales nacionales no caigan. Lógicamente, como previamente ya se explicó, *querer – poder – hacer* un cambio productivo estructural son cuestiones muy diferentes.

Tercero, desde una perspectiva histórica, salvo en economías como la soviética, la japonesa o la china más recientemente, los procesos integrales de transformación económica requieren abundantes décadas para consolidarse. Mayores inversiones públicas en infraestructura, redes de carreteras, educación, investigación y desarrollo, etc. solo muestran sus frutos tras largos años de implantación y mejora de este tipo de políticas. Así pues, una década es un tiempo muy corto para calificar como éxito o fracaso las políticas aplicadas por los gobiernos progresistas.

Cuarto, ¿desarrollo, industrialización y crecimiento para qué y para quién? De nada vale el desarrollo si de él no se desprende mayores niveles de vida para el pueblo empobrecido. De nada vale la industrialización y el crecimiento si éstos no se traducen en mayores derechos para la clase obrera y los segmentos subalternos del

continente. Desarrollo - industrialización - crecimiento no debe ser un fetiche o un objetivo en sí mismo sino la base sólida donde se asienten el buen vivir del pueblo.

### *La Integración Latinoamericana*

Un día 4 de febrero de 1964, en Cuba, Fidel Castro pronunciaba uno de sus discursos más importantes y famosos en lo que se vendría a denominar la Segunda Declaración de La Habana:

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo... Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría y taciturna que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir... Ahora sí la Historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre su historia (Castro, 1964).

A cincuenta y tres años de aquel eximio discurso –recordado por el Che en su intervención de la Asamblea de las Naciones Unidas ese mismo año– pocas son las cosas que han cambiado para América Latina. Sin duda alguna, proyectos de integración regionales como el Alba-TCP, la Unasur o la Celac han constituido pasos fundamentales tanto en la construcción de una identidad latinoamericana como en la defensa de los procesos cuando éstos, en no pocas ocasiones, han sido atacados en distintas formas y en distintas intensidades (García, 2016). Ahora bien, ¿estos proyectos han sido suficientes para cohesionar las luchas regionales? ¿Los distintos pueblos latinoamericanos asumen como propias las luchas de sus pueblos hermanos?

Lógicamente, no existen respuestas taxativas a estas preguntas. Sin embargo, escudriñando la reciente historia latinoamericana podemos percibir distintos ejemplos que nos hacen pensar en la necesidad de avanzar hacia una mayor integración regional, no solo en términos económicos, sino también en aspectos sociales y políticos.

¿Socialismo del siglo XXI en un solo país? Poco probable. Si entendemos que la economía

latinoamericana no es una isla en medio de la nada, sino por el contrario, está inserta de forma periférica y dependiente (salvo Brasil que muchos autores sitúan en la semiperiferia) en una economía-mundo capitalista podemos llegar a comprender la imperiosa necesidad de tejer un tejido social, económico y político alternativo, diferente a la lógica de acumulación capitalista.

Sin embargo, no son pocas las ocasiones en las que los intereses nacionales han primado sobre los intereses regionales. Especialmente remarcable es el papel de Brasil en el continente, no por casualidad Ruy Mauro Marini (1977) hablaba de subimperialismo al referirse al país sudamericano; las luchas fiscales con Argentina por atraer capital extranjero solo es una pequeña muestra de ello.

Ahora bien, ¿esto es contradictorio con el hecho de hablar de la década progresista latinoamericana? Desde nuestro punto de vista, no. Todos sabemos que tomar el gobierno no es tomar el poder, y menos aun cuando los proyectos políticos, por desgaste, pragmatismo o electoralismo, renuncian a la radicalidad de sus proyectos originarios.

### *La Colonialidad del Poder y Los Pueblos Originarios*

En 2005 en Bolivia, Evo Morales Ayma llegó al gobierno tras un largo ciclo de movilizaciones obreras y campesinas. Para un pueblo acostumbrado a ver en sus dirigentes a hombres blancos, acaudalados, formados en universidades estadounidenses o europeas, la llegada de este líder aymara supuso un shock para la sociedad boliviana. Para una parte, alegría y esperanza; y por otra, miedo y desprecio. A aquellos que conocen un poco la realidad latinoamericana no descubriremos nada nuevo cuando afirmo que el racismo institucionalizado en el continente ha sido la norma desde la época de la colonia. La existencia de un presidente indio, sindicalista y de izquierdas en Bolivia es algo que les ha costado mucho asumir a su oligarquía. En este sentido, si algo nos enseña la historia es que la colonialidad del poder existe y que la independencia política latinoamericana de la metrópolis europea no fue suficiente para conseguir una descolonización profunda de nuestros pueblos (Quijano, 2000; 2005).

Pese a ello, los avances durante la década progresista latinoamericana han sido grandes. El reconocimiento, la defensa y la reivindicación de los pueblos originarios ha estado presente en la mayoría de estos procesos. A distintos niveles, la deuda histórica con estos colectivos, tras décadas de atropellos, exterminios

y desplazamientos territoriales ha intentado ser saldada. Acceso real a mayores niveles educativos y sanitarios; recuperación y revalorización de las lenguas, tradiciones y saberes ancestrales (tan importantes en el ámbito farmacéutico, por ejemplo); la cedulación de la población originaria, la constitucionalización de sus derechos, etc. Aunque simbólico, no debemos olvidar también que en países como Venezuela o Nicaragua el 12 de octubre ha pasado a denominarse como el Día de la Resistencia Indígena.

No obstante, si hay algo que nunca debemos olvidar es que el capitalismo, para bien o para mal, tiende a disciplinar todas las formas de organización, y se inserta en todos los ámbitos de la sociedad y las culturas. Los pueblos indígenas no son la excepción. Es absolutamente indiscutible que los planteamientos del Sumak Kawsay, relacionados con la recuperación de los valores comunitarios, el respeto a la Pacha Mama y la idea de “Vivir Bien” serán fundamentales para imaginar un futuro post-capitalista; ahora bien, pensar que por hecho de que un colectivo de personas pertenece a un pueblo indígena definiendo estos valores es simplemente absurdo y paternalista. Del mismo modo que entre la población blanca, mestiza y negra existen clases, entre la población indígena también las hay, lógicamente, en ocasiones con intereses distintos, muchas veces antagónicos<sup>3</sup> (García, 2009).

### Conclusiones

América Latina es un continente que entró, o mejor dicho le obligaron a entrar en el sistema capitalista de un forma abrupta y subordinada. Alterar esa relación, y más aún hacerlo desde una perspectiva rupturista, post-neoliberal y soberana, nutrida de unas luchas populares bregadas a lo largo de décadas, es un desafío enorme.

La década progresista latinoamericana ha sufrido reveses, sin duda alguna, recomposición de la derecha en ocasiones, golpes blandos y duros en otras, innumerables desaciertos internos, importantes campañas mediáticas nacionales e internacionales en contra. Sin embargo, los avances y logros sociales conseguidos en estos últimos años nos permiten vislumbrar la consolidación de un imaginario colectivo latinoamericano más crítico con sus gobernantes, sabedor de que solo el pueblo salva al pueblo. Consciente de que la falacia de que no hay alternativas es eso, una falacia. Lógicamente, la

3 “El dinero clarea” no es una frase poco común de escuchar en latinoamérica.

pedagogía y la comunicación han sido y serán un poderoso instrumento. Los procesos progresistas latinoamericanos deben centrarse cada vez más en crear lógicas diferentes a la lógica de acumulación capitalista, favorecer la conformación de un pueblo más culto y mejor informado, promover valores como los de la solidaridad y el internacionalismo, en definitiva, trabajar en la construcción de una contra-hegemonía.

Así pues, en base al análisis previo que hemos desarrollado hasta aquí estamos en disposición de plantear una serie de propuestas de política pública (no solo estatal) a dos niveles:

### Nivel económico

- Avanzar progresivamente desde una estructura asistencialista de subvenciones y ayudas a la población empobrecida hacia una institucionalización de servicios universales básicos, más difícil de derogar y más alejada de la lógica del mercado.
- Si algo caracteriza procesos de desarrollo vigorosos es el protagonismo de la inversión productiva en la economía nacional. Incrementar los niveles de inversión pública (no solo gasto) será una necesidad fundamental en los próximos años. Para ello será primordial trazar estrategias de financiación y cooperación Sur-Sur apropiadas.
- Reimpulsar a nivel latinoamericano proyectos de gran calado, pero poco desarrollado como el Sucre o las gran nacionales. Y avanzar hacia una homogenización legislativa progresista latinoamericana en aspectos tributarios, laborales y medioambientales.

### Nivel ideológico

- Repensar y reestructurar los medios de comunicación públicos para que no se terminen convirtiendo en medios de comunicación gubernamentales. La información crítica y la autocrítica, y la pedagogía deben ser los dos pilares sobre los que se asienten estos medios.

- Ante una situación de desigualdad social será necesario establecer contrapesos que equilibren la balanza, por tanto, ante una situación de exclusión secular de la población indígena empobrecida será necesario establecer cuotas mínimas en ámbitos como los parlamentos, el funcionariado, o incluso, los medios de comunicación (comunitarios, públicos y privados).
- Apoyar, incentivar, desarrollar, y legislar a favor de proyectos mediáticos de gran difusión encaminados a plantear una visión antimperialista, latinoamericanista, anticapitalista, feminista y anticolonialista de la realidad social. Los formatos pueden ser diversos (películas, libros, ensayos, teatro, programas de radio o televisión, páginas web, música...), los más importante es el mensaje y su difusión masiva. Contrarrestar el aparato mediático hegemónico es una tarea ímproba pero necesaria si se quiere avanzar en el proceso de transformación social.

A modo de conclusión, como bien señala el vicepresidente de Bolivia e intelectual orgánico García Linera (2016), nunca los procesos históricos han sido lineales. Siempre ha habido parones, retrocesos, avances, caídas y recuperaciones. El proceso que nos ocupa aquí no es la excepción. Muchas son las voces que alegremente dan por finiquitado entre proceso, no son pocas las que hablan de la apertura de un nuevo periodo para América Latina, un nuevo periodo que nos recuerda siniestramente a la superada larga noche neoliberal: menos Estado (social), menos intervencionismo (mayor libertad para explotar), más apertura comercial, en definitiva, más democracia y libertad –para algunos–. Antonio Gramsci decía que, *al pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad*, y no se equivocaba. Los pueblos latinoamericanos no solo se están jugando su soberanía y la consolidación de sus derechos, sino también el ser ejemplo, ser el faro que alumbre un futuro de paz, justicia y dignidad. En definitiva, un futuro socialista.

## Bibliografía

- Amin, S. (1989). *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo*. Madrid: Iepala.
- (1988). *La desconexión*. Madrid: Iepala.
- Arrigui, G., Silver, B., y Brewer, B. (2003). "Industrial Convergence, Globalization, and the Persistence of the North-South Divide". *Studies in Comparative International Development*, (38): 3-31.
- Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y Economía Mundial*. Madrid: IME.
- Baran, P. (1959). *Economía Política del Crecimiento*. México: FCE.
- Borón, A. (2008). *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Fajnzylber, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Galeano, E. (2003). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- García, A. (2009). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- (2016). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? Los desafíos de los procesos progresistas del continente. En Sader, Emir. (org.), *Las vías abiertas de América Latina*. Quito: Editorial IAEN.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Guevara, E. (2012). "Discurso del Comandante Che Guevara en la Asamblea General de las Naciones Unidas". *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=146532>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Máquez, L., y Pradilla, E. (2008). "Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario". *Tercera Época*, (69): 21-45.
- Marini, R. (1977). "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo". *Editorial Era*, (12): 20-39.
- Ornelas, R. (2010). "Las empresas transnacionales, pilares de la hegemonía estadounidense". *Ensayos de Economía*, (37): 95-130.
- Puerto, Luis (Ed.). (2008). *Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2005). "El 'movimiento indígena' y las cuestiones pendientes en América Latina". En Estay Reyno, J. (Comp.), *La economía mundial y América Latina: tendencias, problemas y desafíos*. Buenos Aires: CLACSO.